

# Tamames, el «ecomunista»

Sobre las mesas, en las estanterías, se apilan libros escritos por el catedrático de Economía, o por el dirigente político, o por «el frívolo Tamames».

Hay libros para todos los gustos: sus seis, ocho ediciones, en varias lenguas, de sus Estructuras Económicas nacional e internacionales, asignaturas para alumnos universitarios. Las pruebas de imprenta de la quinta edición de su polémica obra político-histórica, «La República, la Era de Franco», corregida y aumentada.

«sin erratas y sin errores». Los cincuenta mil ejemplares de su ópera prima novelístico-autobiográfico-política, «La historia de Elio». Y, asómbrense, la última novedad, el último fruto literario del profesor, «ecomunista», conforme dijera el intencionado lapsus locuteril: un prólogo a una Guía Gastronómica realizada por un amigo. Sobran presentaciones, profesor. Atención, se graba... días antes de que el PCE sea declarado legal...

—Sigue siendo el catedrático de Economía Ramón Tamames?

—Sí, hombre, sí. Yo soy un economista.

—¿Y la política, y la gastronomía, y la novela, y el partido?

—Esas son situaciones especiales que generan producciones especiales.

—He leído en alguna parte que la novela es bastante mala.

—¿Eso dicen? ¿Quién lo ha dicho? Yo he leído en alguna publicación sobre ella. Pero no opinan sobre ella: la destripan, la cuentan... ¿Que si es mala me preguntas? Yo creo que no.

—Creo que no. Pero, en fin, eso yo no lo voy a decir, claro. Yo no voy a enjuiciar lo que yo he hecho. Pero me parece que no es tan mala. ¿Y el prólogo al libro de gastronomía? Es un libro de un amigo mío de infancia, Gonzalo Alfonso Sol de Líaño.

—También se dice que Tamames es un sibarita.

—No, no. Lo que pasa es que yo, en ese prólogo, aprovecho para contar mis opiniones sobre la cocina española.

—¿Qué número de libros componen, hasta ahora, la producción de Tamames?

—La novela hace el número veinti... veinticuatro, si no me equivoco.

—¿Y años?

—Cuarenta y tres.

—Vamos a ver, Ramón: en los últimos meses, acaso coincidiendo con tu declaración pública de comunista, ¿no es cierto que ha comenzado a decrecer tu popularidad, tu presencia en los medios de difusión? ¿Podría, acaso, hablarse de cierta forma de veto?

—Bueno, sí. Yo he observado que se dan circunstancias, no diré que extrañas, pero sí anodinas. Como por ejemplo, que en «ABC» se comenta en una columna entera una reunión que hay en el Club de Prensa, una mesa redonda sobre regionalismo, y estamos invitados Jordi Pujol, Joaquín Ruiz Giménez, Tierno Galván y yo. Y se nos cita a los cuatro, al empezar la reseña, y luego, ya al recoger las declaraciones que vamos haciendo en la mesa redonda, yo desaparezco totalmente, mientras se incluyen las de los restantes participantes. Esas son cosas, repito, no extrañas. Para mí, anodinas. Yo creo que eso no es un veto. Eso es sectarismo, que es distinto, aunque consiga los mismos efectos. Vetar y ser sectario en materia de Prensa puede ser lo mismo, sí. ¿En cuanto a si ha palidecido mi imagen...? No sé. Aparte de que a mí, mi propia imagen pública —naturalmente que me preocupa, no voy a decir lo contrario—, pero me parece que estamos un poco con el sarampión de eso que se ha llamado el destape político. La mayoría de los órganos de Prensa sabían con anterioridad que yo era co-

munista. Lo sabían desde hace mucho tiempo. Lo que pasa es que al confirmarse públicamente, parece como si, siempre que aparece mi nombre, se vieran obligados a poner a continuación «miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España», lo que no me parece, por otra parte, ni bien ni mal. Me parece normal. Pero yo sigo siendo un economista, un profesor de Universidad, y sigo siendo un escritor.

## VEINTE AÑOS ATRAS

—Dices que llevabas ya muchos años en el partido. ¿Cuántos, exactamente?

—Veinte años. Desde el año cincuenta y seis. Desde el mes de abril.

—Debo reconocer que personalmente me costó creerlo, por cuanto había visto publicadas, que yo recuerde, en el último lustro, más de una entrevista con Tamames en el diario «El Alcázar», ya dirigido por Gibello...

—Sí, sí. Lo que pasa es que yo nunca me he negado a conceder entrevistas a la Prensa. Nunca. Algunas veces, incluso, me han criticado que aparezca en algunas determinadas revistas. Yo, salvo problemas de tiempo, al periodista que me llama, suelo concederle la entrevista. Nunca me niego.

—¿Tamames se ha venido radicalizando, de un tiempo a esta parte, en los últimos años, en su postura política?

—No. Yo creo que no. Es decir, por regla general, uno es más radical cuando es más joven. Lo cual viene ligado a la propia biología. A mí me parece que lo que sucede es que con los años se van viendo las cosas diferentes. Incluso el marxismo, yo diría que no acaba de entenderse si no fuera con el paso del tiempo. La visión marxista de la vida, o por lo menos con una fuerte impregnación marxista —yo siempre he dicho que no se puede ser marxista químicamente puro—, ni tampoco no marxista químicamente puro—. Es decir, hay unas ciertas impregnaciones, entre marxismo y cristianismo, en el sentimiento cívico de la vida. Y a mí me parece que esa impregnación no se llega a apreciar si no con el paso de los años. Eso es lo que puede dar, algunas veces, una apariencia más radical. Pero no es radicalismo. Es, quizá, profundizar en el sentimiento de la vida.

—¿En qué ha podido advertirse, en los últimos veinte años, que tú eras comunista?

—Bueno, yo creo que todo el que quiso enterarse lo sabía, ¿no?

—Discrepo...

—No fue ningún misterio. Incluso algunos en la Universidad, antes de serlo, en el año cincuenta y tres-cincuenta y cuatro, pensaba que ya lo era. Yo





- "Vetar y ser sectario, en materia de Prensa, es lo mismo"
- "Llevo en el Partido veinte años. Lo sabía quien quiso saberlo"
- "Hace años que Moscú no tiene nada que ver con nuestro Partido"



entré en el partido al salir de la cárcel, en mil novecientos cincuenta y seis, con ocasión de los incidentes estudiantiles de febrero de aquel año. Entonces aún no era militante, pero al salir sí que entré en el partido, y desde entonces estoy en él. Y yo creo que, más o menos, lo ha sabido mucha gente; otros han estado con la sospecha, otros no han querido enterarse. Y solamente algunos pobres de espíritu, diría, al enterarse —muy pocos, yo diría que se pueden contar con los dedos de una mano—, pues se han rasgado las vestiduras. Y me han retirado su amistad.

—¿Tan puritano es el país?  
—Bueno, pero ya digo: entre tantos cientos de personas se pueden contar con los dedos de la mano.

#### LA LEGALIZACION

—A tu imagen de economista, de estudioso de la economía, ¿la ha perjudicado tu etiqueta política?

—Yo creo que no. Yo lo veo en las conferencias que doy en las Universidades, en mis conferencias en cualquier lugar. Concretamente, este año he estado una vez en el Campus de Somosaguas, otra en el Campus de la Moncloa de la Complutense, he estado en la Universidad libre de Bruselas, en algunas Universidades italianas, en Nueva York, Washington —de este viaje se derivó la retirada del visado—, y luego he dado mis clases en la Universidad normalmente, y he podido comprobar siempre que el ambiente sigue siendo el mismo. Quizá un poco más de sensación, ¿no? O sea, que yo creo que no. No hay nada negativo.

—¿Tienes la aureola de prohibido?  
—De prohibido, en lo que no sean centros universitarios, como consecuencia de la campaña antireferéndum, yo creo, y desde que en septiembre

- "El eurocomunismo es algo lógico y coherente con la actual situación"
- "No tenemos planteamientos totalitarios ni dogmáticos"
- "He estado dos veces en Moscú. Y he hecho dos cruceros, no uno"
- "Yo no utilizo la cátedra para hacer propaganda partidista"

decidieron, en aquellas instrucciones que dieron a los gobernadores, aplicar la ley de Asociaciones Políticas, y entonces discriminaron, en base a esa ley, y a los miembros del partido no les dejaron hablar en público. Salvo que estemos en centros privados de enseñanza, o en Universidades. En estos lugares hay un poco más de manga ancha.

—Sin embargo, hoy prácticamente todos los grupos considerados de oposición, y aunque sean escasamente opositores, se muestran partidarios de legalizar al PC. ¿Qué se opone, entonces?

—Yo creo que eso está quedando ya hueco como un cascarón, sin nada dentro. Eso se caerá un día por sí solo. A mí me parece que ya no se opone ni Suárez, ni se opone Calvo Sotelo, ni Lladó, ni muchos otros ministros. Quizá se oponga todavía algún otro ministro. Y algunos ultras, que ya se ha visto en el referéndum lo que pesan: ese peso del dos y medio por ciento de los «noes» es muy expresivo.

—Casi tanto, según los mismos datos, como la oposición, si tienen que repartirse el veintidós por ciento entre la veintena de grupos que abogaron por la abstención...

—Exactamente, la décima parte: veintidós coma cinco puntos. Date cuenta que se ha hecho la comparación con la abstención que registran otros referéndums europeos, pero no la han hecho con las abstenciones de los años cuarenta y siete y sesenta y seis. En este último año apenas pasaban del diez por ciento. En fin, eso del referéndum ya se dijo muchas veces que para nosotros no tenía ningún significado, ninguna virtualidad, etcétera. Pero los del «no» sí han tenido libertades para expresarse como han querido. Eso es evidente. Los del «no» han podido utilizar la televisión, han podido celebrar sus mítines. Los de la abstención no pudimos celebrar mítines, ni siquiera tres días antes.

—¿Qué te convenció decisivamente para hacerle del partido?

—Casi lo digo en esta novela, en Elio. Es decir, para mí hay un lema que ya desde muy joven me causó una gran impresión. Es el lema Libertad, Igualdad, Fraternidad. Me parece el mayor lema de la Historia. Porque resume desde un ideal más que desde una ideología, una aspiración democrática igualitaria. Y luego lo que pasa es que, con el tiempo, te vas dando cuenta de que incluso los propios revolucionarios franceses fueron unos soñadores y que si se quiere alcanzar esa Libertad, Igualdad y Fraternidad hace falta una sociedad sin clases. Y entonces, el segundo lema es «Trabajadores de todo el mundo, uníos». Y ahí va, ésa es la continuación de Libertad, Igualdad, Fraternidad. En la novela está reflejado, explicado este asunto.

#### UN «PECE» NACIONAL

—Cada ocho o quince días se asegura que Ramón Tamames era el sucesor de Santiago Carrillo al frente del PCE. ¿Le hace mucha gracia esta clase de rumor a Ramón Tamames?

—Las primeras veces no me hacía gracia. Porque incluso me molestaba. Ya, ahora, la verdad, me parece que el que invente estos rumores —que por supuesto no tienen ningún fundamento, como el propio Santiago ha dicho varias veces, y yo también— no tiene ya gracia alguna. El secretario general deberá ser confirmado o renovado por el propio Congreso que tengamos en la legalidad.

—¿Y por Moscú no?  
—Y no por Moscú. Hace muchos años que Moscú no tiene nada que ver, a efectos de decisiones, con el Partido Comunista de España.

—Pero todavía se sigue hablando de si estáis en gracia o en desgracia de Moscú...

—Eso sí que podría tener gracia... En realidad, yo creo que nadie que hable seriamente puede opinar que nosotros somos un partido maniobrado desde Moscú. Es decir, eso se podía decir hasta mil novecientos cuarenta y tres, con muchas precauciones, porque hubo muchas pugnas y muchas divisiones. Incluso durante la guerra, hasta mil novecientos cuarenta y tres, en que se disolvió la III Internacional, o incluso hasta mil novecientos cuarenta y ocho, o hasta el cincuenta y tres, cuando se disolvió, si no recuerdo mal, la Kominform. Pero ya desde que desapareció la disciplina de los partidos comunistas, en base a lo que se llamaba la III Internacional, eso es ya mucho más dudoso. Y, desde luego, ya desde mil novecientos sesenta y ocho, en que el partido manifiesta públicamente sus puntos de vista muy divergentes con el Partido Comunista Soviético, eso ya no se puede decir seriamente. Pero, además, incluso cuando, desde Moscú, en algún momento, tuvieron la debilidad de crear, por así decirlo, un nuevo Partido Comunista, al frente del cual promovieron la figura de Líster... No, no hay ninguna dependencia de Moscú, afortunadamente. Tampoco se puede decir que los partidos comunistas hoy no tienen nada que ver entre sí. Eso tampoco sería exacto. Hay muy buenas relaciones con una serie de partidos comunistas, relación fraternal, y no tan buena, pero correcta, con los demás.

#### EUROCOMUNISMO

—¿Ramón Tamames es un eurocomunista?

—Yo siempre he recordado que esa expresión la inventó un colega que se llama Barbieri, en «Il Giornale», y que es una definición o acepción que era

necesaria, como en tiempos de los primeros problemas o tensiones entre la URSS y los Estados Unidos, Walter Lippman empezó a hablar de «guerra fría». Son expresiones afortunadas, porque corresponden a realidades: había una guerra fría, y hay un eurocomunismo. En el sentido de que hay unos partidos comunistas que están en países de Europa occidental, con una tradición de pluripartidismo, de libertades que son más que formales, que son ya populares, por cuanto no son ya privilegio de unas capas sociales reducidas, sino que son la situación que conviene a grandes mayorías. Entonces, con libertades, con pluripartidismo, con una Constitución que se respeta por los partidos, estén o no en el Parlamento, la inmensa mayoría de los partidos, salvo los de extrema derecha o algunos de extrema izquierda, pues entonces yo creo que el eurocomunismo es una cosa lógica, coherente, con esa situación. Además, no es algo que se haya inventado ahora. Es decir, Torex respetó siempre la Constitución francesa en mil novecientos cuarenta y seis, Togliatti la italiana del cuarenta y seis también, y no hubo ningún intento de levantamiento, ningún intento de conspiración ni nada parecido. Aunque ha habido intentos muy serios, y golpes incluso, de la derecha, en Francia, e intentos muy serios de la derecha en Italia. En cambio, no se puede identificar ningún intento serio de conspiración comunista ni en Francia ni en Italia desde que terminó la segunda guerra mundial. Y luego, pues en las tradiciones del Partido Comunista de España no se puede decir que ese totalitarismo, que esa etiqueta del totalitarismo que se nos pone, ¿de dónde viene?, ¿qué razón tiene?, ¿quién ha habido totalitario en nuestro partido? Que lea los discursos de José Díaz, en la guerra civil. Son lo contrario del totalitarismo. No se habla de la dictadura del proletariado, se habla de una sociedad democrática, de la consolidación de la democracia, de la salvación de la República, de unas nuevas elecciones en la zona republicana. Y nosotros no hemos participado con levantamientos contra la República, como protagonistas. Muchas veces se olvida que uno de los principales gestores de la revolución del treinta y cuatro fue Indalecio Prieto, a quien nadie ha acusado de totalitario. Allí no hubo grandes líderes del partido implicados. Y yo diría, además, que en cuanto a política de reconciliación ahí tenemos, incluso la marca registrada. Porque la política de reconciliación la inicia el Partido Comunista en mil novecientos cincuenta y seis, reconociendo, si acaso, algunos atisbos de reconciliación, en ideas de Ruiz Giménez, de Dionisio Rídruejo y de algunas otras personas que estuvieron en la operación renovadora de la educación y de la cultura españolas de la etapa Ruiz Giménez, en los años cincuenta. Y a partir del año cincuenta y seis, desde luego, nadie podrá decir que no hemos estado siempre con planteamientos democráticos. Lo de las guerrillas es simplemente una inercia de la guerra civil, una continuación de la lucha por la República. Y no se puede decir que sea un planteamiento totalitario ni nada parecido. Y, además, en las guerrillas, como hoy se ha recordado, hace poco, estuvieron también los socialistas, anarquistas, etcétera, etcétera. Es decir, no fue una exclusiva del partido. Y luego...

## DOGMA Y AISLAMIENTO

—¿Y el dogmatismo?

—El dogmatismo, que dices tú, que se nos acusa de dogmatismo... Yo no sé dónde está el dogmatismo, de verdad. Que ha habido cambios de obediencias, naturalmente que sí. Yo, afortunadamente, nunca fui estalinista. Entré en el partido cuando el estalinismo estaba ya moribundo, dos años antes

del veinte Congreso, me parece que fueron...

—Tú nunca has estado en Moscú, ¿no?

—Sí, he estado dos veces. La primera fui como turista, en viajes Meliá, y estuve una semana con una serie de empleados de Banca, secretarías del Instituto de Industria, del Instituto de Opinión Pública, un director general de la Sociedad General Azucarera, un editor, dos arquitectos y gente así. Eras treinta y recorrimos Moscú y Leningrado en una semana. O sea, mi primera impresión de la URSS no se hizo en plan misterio. Se hizo el año setenta y tres, es decir, muy reciente, y como turista. Y después, el año setenta y cinco volví cinco días, con mi mujer, invitado por la Academia de Ciencias, y más concretamente por el Instituto de Economía Internacional.

—¿En secreto?

—No, no fue un viaje secreto, lo que pasa es que, no sé por qué, nadie se enteró.

—Dicen ahora, profesor Tamames, que el PSOE se halla más a la izquierda y más reivindicativo que el PCE...

—Bueno, yo creo que eso son apreciaciones. Yo creo que eso de estar más o menos a la izquierda es una cuestión muy relativa. Mientras se está en el terreno de las verbalidades, todo puede ser muy relativo, ¿no? Si está más a la izquierda, yo me pregunto por qué le han permitido celebrar el Congreso, y si está más a la izquierda yo me pregunto por qué el señor González habla en Radio Nacional, dan sus discursos en el segundo programa de Radio Nacional y por qué «Blanco y Negro», ¡hasta «Blanco y Negro»!, le tiene ya como uno de sus candidatos, de sus figuras más claras, con cubiertas especiales, etcétera. Yo creo que no son síntomas precisamente de que esté más a la izquierda, sino que un observador quizá proclive a emitir juicios no demasiado imparciales diría que lo que está intentando el Gobierno es conquistarse a los socialistas.

—¿Y al PC no se lo quiere conquistar?

—Desde luego hasta ahora no hay ninguno de esos síntomas. Lo cual no creo que sea consecuencia de las presiones del «búnker» solamente, sino de un intento previo de ganarse a una parte de la oposición que empieza por la democracia cristiana.

—Existe, efectivamente, el riesgo de que el Partido Comunista se quede solo y aislado del resto de la oposición...

—Nosotros no tenemos ese temor, porque creemos que el PCE está muy implantado en la sociedad española. Es decir, no es solamente un partido obrerista, aunque sí es un partido fundamentalmente obrero, pero está, sí, muy implantado en otras extracciones sociales, como pueden ser técnicos, profesionales, artistas, gentes de la Prensa, gentes del espectáculo, en la emigración y en el interior, en la Universidad, en todas partes.

## OBJETIVOS DE PARTIDO

—Fui testigo, en fecha reciente, de unas manifestaciones de Simón Sánchez Montero en las que aseguraba que, en unas elecciones libres, el PCE obtendría, por lo menos, un veinte por ciento del electorado, de los votos.

—Bueno, que yo sepa es la primera vez que un comunista adelanta un porcentaje sobre nuestro potencial electoral. Yo creo que hay un consenso dentro del partido, y ni siquiera ha habido ninguna discusión sobre si se deben o no facilitar porcentajes, pero lo cierto es que es la primera vez que oigo que un militante da un porcentaje.

—Tengo testigos de esa opinión a que me refiero...

—No, no. Si no te lo discuto, en absoluto. Pero yo no lo voy a decir. Yo lo único que digo es que estamos implantados en la sociedad española, que si vamos a las elecciones no es simplemente para estar presentes, como decía alguno, sino para participar activamente y con una intención de ganar cuantos más escaños del Parlamento, mejor.



—Es decir, que estáis dispuestos a concurrir a las elecciones...

—Sí, sí, sí...

—Suponéis, consiguientemente, que habrá garantías...

—Suponemos que va a tener que haber garantías.

## ECONOMISTA-HISTORIADOR

—Ahora mismo, Ramón Tamames redacta más documentos políticos, más panfletos que estudios económicos...

—Bueno, eso es lo que la gente piensa. Yo he hecho últimamente bastantes trabajos. He publicado un libro breve, pero un libro, que al fin y al cabo es sobre la planificación democrática, que es de economía política. Yo siempre he trabajado en la Economía política y no en la economía de empresa. Ni en la teoría económica maximalista, por así decirlo. El año pasado también he preparado la revisión de la Estructura Económica Internacional que se publicó en su cuarta edición y que lleva un largo trabajo. También hice una

revisión completa de «La República y la Era de Franco», en una faceta, que también se me criticó mucho, en su momento, la de historiador. Porque uno, cuando hace economía, le dicen que hace política. Y cuando hace historia, le dicen que la economía la hacía mejor que la historia. Y ya solamente me falta que con esa novela me digan que soy mejor historiador que novelista... O sea, que no. Yo, en ese aspecto, estoy bastante contento. Es una de las pocas cosas en que puedo decir, sin modestia, que estoy contento, porque procuro, como he dicho en algún lugar, seguir la vida de mis libros como si fueran hijos. Y creo que a los hijos no solamente basta con traerlos al mundo, sino que hay que cuidarlos, hay que hacerles que crezcan y se acaban convirtiendo en hijos. No sólo se procrean, sino que, además, es necesario seguirse ocupando de ellos. Si se aspira a que su crecimiento sea un proceso de continuado crecimiento cultural, de enriquecimiento, que sirvan al fin propio de cualquier labor científica, a mostrar, a ayudar a mostrar el camino de la verdad.

—¿Te hizo, en verdad, mucho daño ese libro de historia que has mencionado?

—No. Yo creo que intentaron hacerme mucho daño y que casi llegaron a conseguirlo. Una de las personas que están en la editorial me hizo alguna vez un comentario sobre eso. Hubo una especie de cinturón de aislamiento. Lo que pasa es que consiguió, paradójicamente, atraer el interés de los lectores. Y entonces, los lectores ayudaron mucho a resolver la crisis que se había planteado con aquellas docenas y pico erratas y de errores.

—Que yo sepa, es la primera vez que reconoces que también había errores y no solamente erratas...

—No, no. Lo he reconocido ya muchas veces. No es lo mismo decir Fidel Sancho Dávila que Fidel Dávila, ¿no? O que..., ya no me acuerdo.

—La serie de errores que te echó en cara Ricardo de la Cierva...

—Sí, Ricardo de la Cierva y algunos otros. Bueno, entonces aquellas erratas y errores se debieron, en gran parte —y también lo he explicado alguna vez— a la cristalización propia del libro. Yo sabía que había erratas y errores, pero no se podía tocar ni una coma porque estaba visada, la primera edición, por la censura en la forma que salió. Y no se podía tocar una coma porque miraban las páginas línea por línea para ver si los trozos que me había quitado la censura estaban o no igual. La segunda edición ya salió limpia de muchas erratas y de casi todos los errores, y en esta quinta edición que estoy preparando, que ya romperá

"Estamos dispuestos a participar en las elecciones. Suponemos que habrá garantías"

"El grave error de la política actual es llegar siempre tarde"

"Me encuentro perfectamente recuperado del grave accidente que sufrí"

...desaparecido —no las erratas, que es imposible que desaparezcan por completo—, pero sí los errores del libro original. Y va con un capítulo nuevo que se llama «Las postrimerías del franquismo». Había pensado en llamarle «La herencia del franquismo», pero luego vi que Amando de Miguel había puesto ese título a su libro. Y además de ese capítulo nuevo, hay muchas prolongaciones de capítulos, hasta llegar al veinte de noviembre del setenta y cinco. Ahí se acaba el libro, del que estoy terminando de corregir, ¡¡¡¡¡. He añadido, por ejemplo, un capítulo detallado sobre el tema del Sahara, una extensión completa sobre el Gobierno Carrero, una continuación más... En total, supondrá una extensión de un veinte por ciento superior a la original.

## INTRANSIGENCIA

—En alguna ocasión incluso me comentaron que el director de la colección, profesor Artola, estaba bastante descontento con esta obra...

—Yo, por el contrario, creo que Artola está muy contento de que esté en la colección. Y si no, eso pregúntaselo a él directamente. Además, añade que tampoco puede estar tan descontento porque a él se le escaparon muchos de los errores que contenía el libro.

...antes de publicarlo. Me señaló algunos, que corregí, pero siguió habiendo muchos. Situación que también se puede aplicar a los restantes miembros del equipo, que son los que conocieron el libro. Por lo menos lo tuvieron. Que lo leyeron o no, eso es otra cosa.

—Ramón, ¿en muchas de tus últimas declaraciones políticas no hay un poco, o bastante, de «show»?

—No, yo siempre he tratado de evitar el «show». Algunas veces me han dicho que... Una vez me preguntó un periodista, y me dijo: «se dice por ahí que usted se gasta dos millones de pesetas en publicidad en la Prensa». Y le dije: «Bueno, aparte de que eso es una ofensa para sus colegas, yo creo que es una necesidad. El problema estriba hoy en disponer de tiempo para atender a todos sus colegas.» Creo, francamente, que no hay ningún espíritu de «show», sino al contrario.

—Usted, entonces, ¿se cree todo lo que dice, todo lo que «dedica» al Gobierno?

—Sí, ¿por qué no? Y, además, nunca he dicho al Gobierno nada que sea así, especialmente ni nocivo ni duro. Siempre han sido cosas demostrables.

—Pero mientras la casi totalidad de los líderes de oposición han venido haciendo elogios del Gabinete Suárez y de sus logros...

—Lo que dije en «Triunfo», es decir, «Arias bis, Suárez bis». Es decir: Arias bis, porque estaba intentando lo mismo que ahora Suárez, pero a un ritmo más lento, y Retorma bis porque se estaba intentando lo mismo. Lo que pasa es que la Retorma se estaba haciendo por trozos en vez de presentarse de una vez. Pero que Fraga y Arias pensaban hacer esto mismo, eso era evidente. Es el ritmo lo que ha cambiado.

—En los últimos tiempos varios dirigentes políticos han recibido amenazas extremistas...

—Sí, yo también. A mí también me amenazaron por teléfono. Yo he estado con custodia policial, con protección. Me despedí días atrás del policía. Me dijeron que si quería podía continuar teniéndolo conmigo, pero yo dije que me parecía que la cosa estaba normal. La protección me la pusieron por decisión suya. Yo no la pedí. Lo único que hice fue presentar una denuncia de la empujona que me hicieron. Y después de presentarla, como se había publicado en el periódico, se presentó aquí un policía. ¿Si se está cómodo vigilado? Pues, mira, la verdad es que yo creo que con cualquier persona uno se puede entender perfectamente, que se puede hablar de muchas cosas y que no hay razón para estar incómodo. Concretamente, el último policía que me ha protegido —porque ya hubo otra ocasión hace un mes o así, cuando el 20 de noviembre—, pues uno de los días estuve en clase, el policía también acudió, y estábamos estudiando sistemas económicos y ese día correspondía hablar del sistema socialista. Y estuve en clase y creo que le pareció interesante.

—¿Llegó a convertirlo?

—No, yo no trato de convertir a nadie. Yo trato de explicar... La cátedra, además, nunca se utiliza para eso. Si yo creo que no hay que hacer propaganda, sino explicar las cosas. Ni siquiera fuera de la clase. A mí el tono mitinero... Algunas veces ese tono es resultado del ambiente. Pero no del contenido de lo que se expone. Es más un problema de forma que de contenido. Me parece que no hay que hacer demagogia. La realidad, como decía una vez Ignacio Fernández de Castro, es la demagogia de los hechos. No hay razón para hacer demagogia.

## LOS CRUCEROS

—¿Y el ejemplo personal?

—El ejemplo personal es importante.

—¿Y en el caso de Tamames es válido?

—Bueno, no sé. Tú verás. Eso tampoco soy yo quién para decirlo.

—Digamos también que tiene una imagen acaso frívola, según se viene publicando: que si amante del champán frío en alguna boite; que si le gusta hacer cruceros...

—En cuanto al crucero, yo creo que un colega tuyo, Alcocer, en «Pueblo», puso, me parece, el dedo en la llaga, y lo que podría ser una explicación. Decía que «personas con ética socialista critiquen a Tamames, me parecía justo; pero que lo hagan personas con ética capitalista, que lo que quieren es irse a un crucero en cuanto puedan, me parece que están en contra de su propia lógica cuando critican a Tamames. Es una aberración», ¿no?

—¿Pero caben dentro de una línea de conducta comunista esas «frivolidades o esos lujos»?

—Otra aclaración: eso del champán es una invención de Lavern, de Amaro Gómez de Pablos. Yo nunca he tomado champán en un club de esos, porque precisamente el champán no me gusta, en general, y menos en esos sitios. En segundo lugar, por el contrario, lo del crucero no es una invención. Entonces, repito, a mí me parece que la tesis de Alcocer es buena. Si a mí alguien, alguien de la base del partido, me hubiera hecho una crítica de lo del crucero, estaría preocupado. Porque no estoy «aparte». Creo, sí, que es una situación que corresponde, como decía Alcocer, a que yo tengo unos ingresos económicos en base a mis trabajos, libros, etcétera, que me permiten de vez en cuando ir a descansar. Es decir, yo he estado dieciocho

veces en América. De ellas, diecisiete he ido en avión. He estado viviendo en América casi dos años, trabajando en situaciones muchas veces de tensión política, de dificultades de todo tipo, incluso de peligros auténticos. Tenía ganas de ir a América en barco, desde hacía mucho tiempo. Nadie ha criticado al señor López Rodó que se fuera en el trasatlántico «France» con todos sus colaboradores, por cuenta del Estado, y seguramente en primera clase. Yo iba en una modesta cabina. Tampoco voy a hacer ningún «show»... Iba en una cabina de turista con toda mi familia y pagándomelo yo. Nadie tiene derecho, en principio, a decirme en qué me gasto yo el dinero. Y luego, además, es que tenía ganas de ir a América en barco, de hacer un largo viaje por mar, y de empezar a enseñar el Nuevo Mundo, como yo le llamo, recordando la sinfonía y otras cosas, a mis hijos, antes de ser un viejo decrepito. Es decir, a mí me gusta ver las cosas otra vez con mis hijos. Lo digo aquí, además, en esta dedicatoria que hago a mis hijos en un libro, a mis tres hijos, «con quienes he vuelto a ver como nuevas muchas cosas que ya me parecían conocidas». Y es verdad. Yo quiero disfrutar de la vida con mis hijos también. Y además, y para que lo sepan estos señores, ni siquiera es mi primer crucero. Es el segundo. Y la primera vez estuve en el Mediterráneo y en el mar Negro. Y fue en el verano del sesenta y cuatro. También, para que lleven la cuenta de los cruceros.

—Entonces no estabas en el Comité ejecutivo del Partido...

—No, no estaba en el Comité ejecutivo. Es decir, ¿estar en el Comité significa que tiene que ser un trauma psicológico y que nos tenemos que vestir de saco e ir a vivir no sé dónde? En el Partido hay gentes de muchas extracciones sociales, que estamos unidos, primero, por un ideal y por una ideología.

—Entregas mucho dinero al Partido?

—Lo que... Lo que es...

—¿Justo?

—No digo justo, no digo justo. Pero el Partido lo que nos pide, fundamentalmente a mucha gente es tiempo. Y el tiempo se lo doy; se entrega todo lo que es necesario.

Todavía prolongamos un ratos más nuestra conversación. Tamames contempla el edificio de la Universidad española —el edificio físico, de un lado, y el moral, por otro— en plena ruina, «prácticamente derrumbada», «con desorganización general», necesitada de convertirse en empresa pública con un control de costes, de proyectos y con consejo de cogestión... Hablamos, cómo no, del ejemplo de libertades que dan ciertos países comunistas. «Es que el error está en creer que existen países comunistas. No los hay. Si acaso, China puede ser el que más se les aproxime, el que más se aproxime al proyecto de país comunista. Y de otro lado, ¿dan mejor ejemplo los países capitalistas?» Y terminamos refiriéndonos a su estado de salud. «Me encuentro perfectamente repuesto del accidente, de aquel grave accidente. Ahora, últimamente, me está molestando una piedra que tengo en el riñón, nada más.» Y nos confirma que, efectivamente, aprendió a hacer ganchillo, o más bien, puntualiza. «técnica de red».

Su última solicitud está a favor de la amnistía total, «y a partir de ahí, empezar a contar en serio...».

[Contemplando las fotografías de Giménez, sí, efectivamente, parece haber engordado últimamente. Pero está jovial, como siempre. Y mordaz, irónico... El Tamames de siempre, un poco menos joven. No ha dejado, por un momento, de pintar, mientras conversa: salen flechas, rombos, de su lápiz. Y esa curva de distribución de renta ideal, utópica, en que la perfecta democracia económica debiera coincidir exactamente con la equidistribución de los bienes...]

**José CAVERO**

(Fotos de GIMENEZ)  
(Caricatura de Carlos Viguera)

